

## ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS CONCEPTOS DE MODERNIZACION Y CONTEMPORANEIDAD EN LA VENEZUELA ACTUAL

Héctor S. Acosta P.

### *Introducción.*

Una de las características de nuestro "tiempo reciente" es la incorporación de reformas y modificaciones sustanciales en casi todas aquellas instancias que, de una forma u otra, conformaron el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Los años noventa se nos presentan como la ruptura en el esquema de las relaciones económicas, políticas y sociales vigentes por lo menos desde 1947. Se vive, por decir lo menos, un momento de inflexión con el tiempo precedente.

Colateral a esa característica es la influencia del escenario internacional como gestor de los cambios hacia el interior de casi todos los países del mundo, en particular, en los países vinculados con el modelo occidental de desarrollo. El impacto de ese entorno internacional en las últimas décadas se ha hecho sentir quizás como nunca antes en el pasado. La interdependencia es el término con el cual se ha pretendido aprehender esa realidad. La globalización es el concepto que trata de darle configuración económica y política.

La llamada globalización es presentada como un proceso progresista que, en virtud de la operación de las fuerzas del mercado, debería conducir a la *modernización* de todo el mundo mediante la difusión de los notorios efectos positivos de las nuevas tecnologías...<sup>1</sup>.

---

1 A. CORDOVA y H. SILVA M. "Tribulaciones sobre el globo global", en *Economía hoy*, nº 1223, Caracas, mayo, 1993, pp. 24-25. (El subrayado es nuestro).

Venezuela no ha estado ajena a esas peculiares circunstancias externas. Aún con retraso respecto a países latinoamericanos como Chile o México, el esfuerzo por reposicionar<sup>2</sup> a la economía y a la sociedad venezolana de acuerdo con esas tendencias ha provocado en el orden de las ideas y de los conceptos no pocas fracturas y necesarios reacomodos. Sin mencionar los conflictos sociales o los levantamientos militares.

En la actualidad, parece necesario la revisión de términos, conceptos y criterios que hasta hace poco parecían indiscutibles y definitivos. Términos, conceptos y criterios que suelen ser vistos, indebidamente, como autónomos respecto a todo tiempo histórico.

Los mismos cambios económicos, políticos, sociales y de las ideas han originado la obsolescencia de una serie de enunciados y supuestos que venían siendo utilizados indistintamente tanto por la disciplina histórica como por el resto de las ciencias sociales y humanísticas.

Lo que a continuación se presenta al lector, elaborado desde el campo de la historia, se refiere a dos aspectos estrechamente relacionados con estas consideraciones: el uso del concepto modernización<sup>3</sup> hoy y ayer, y la vigencia de algunos de los criterios que en su oportunidad sirvieron de base a los historiadores para formular la *Historia contemporánea en general y la historia contemporánea de Venezuela* en particular.<sup>4</sup>

Como quiera que estamos en presencia de un mismo término central en el discurso —como es la modernización— y, como ambos procesos —modernización y contemporaneidad— se han dado en la Venezuela del siglo XX, en un espacio de tiempo que no ocupa ni siquiera

2 El término debe entenderse como la búsqueda de un nuevo espacio en las relaciones económicas internacionales y no como la recuperación de un espacio perdido en el pasado.

3 Que no Modernismo que, como se sabe, define una corriente de las artes aparecida en las décadas iniciales del presente siglo, particularmente en las letras, la pintura y otras manifestaciones.

4 Nos referimos a la Historia contemporánea de Venezuela como aquel período perfectamente definido por los historiadores según el cual durante las dos primeras décadas del presente siglo se conjugaron un conjunto de elementos pertenecientes a distintos ámbitos de la realidad social que hicieron posible el advenimiento de un nuevo tiempo histórico en Venezuela. Véase G. CARRERA DAMAS, *Historia Contemporánea de Venezuela. Bases metodológicas*. Caracas, 1977. EBUC; F. BRITO F. *Venezuela contemporánea. ¿País colonial?* Caracas, EBUC, 1977.

una centuria, conviene detenernos en los argumentos que puedan emplearse en una u otra orientación, a fin de evaluarlos a la luz de las consideraciones que surgen en virtud de la periodificación histórica. Esto es, evaluemos la discusión en torno a la modernización en Venezuela dentro de los parámetros alrededor de los cuales se fundamentó la Venezuela de las últimas cinco décadas. O más precisamente, el tiempo de la Venezuela contemporánea.

Tomar la modernización y la contemporaneidad no ha sido fruto del azar, ya que se trata, en un caso de un concepto y en el otro de criterios que, hoy por hoy, requieren ser revisados toda vez que la nueva modernización, que se lleva a cabo en estos últimos años del siglo XX, así lo exige<sup>5</sup>. Podrá verse que se trata de dos temas sin asociación aparente que, en la coyuntura de 1993 en Venezuela, sirven de soporte para una breve reflexión sobre la materia. En el primer caso, analizamos el uso de un concepto que por su falta de definición histórica-criteriológica, pierde fuerza como elemento de periodificación<sup>6</sup>; en el segundo caso, estamos en presencia de un caso tipo de criteriología historiográfica.

#### A. El término Modernización.

Para el DRAE, modernización es la acción de modernizar. Modernizar significa dar forma o aspecto moderno a cosas antiguas. El mismo diccionario define lo moderno o moderna (del lat. Casiodoro, modernus, y este de modo, poco ha, sobre el modelo hodiernus) como algo que existe desde hace poco tiempo; o que ha sucedido recientemente. El DRAE además de señalar que existe en la historia de la humanidad

5 Valores sobre los cuales se ha pretendido justificar el viraje han derrumbado, por decir lo menos, casi todos los fundamentos sobre los cuales se inspiró buena parte de nuestra historiografía en la búsqueda de darle un sentido homogéneo al denominado período contemporáneo de la historia contemporánea de Venezuela: Entre esos fundamentos podemos mencionar la centralización del poder político, la industrialización sustitutiva importadora, el establecimiento de una democracia de partidos, la irrupción de la explotación petrolera y la lucha por la nacionalización; en fin, muchas de las ideas-fuerzas de hace cinco o cuatro décadas.

6 Se advierte al lector que no debe confundir el concepto de modernización que aquí utilizamos en su sentido lato, con el que deviene de las consideraciones propias del período histórico conocido como edad moderna.

una etapa llamada moderna, también permite llamar así a toda aquella persona que lleva poco tiempo ejerciendo un empleo, para terminar re-sumiendo como moderno lo que en cualquier tiempo se ha considerado contrapuesto a lo Clásico<sup>7</sup>.

En todas estas definiciones por moderno se concibe lo nuevo u original; lo actual ante lo viejo, en fin, el presente sobre el pasado en calidad de yuxtaposición, de conflicto.

Es común e históricamente aceptado asociar el concepto a la revolución francesa y a sus consecuencias durante el siglo XIX, ya que desde aquella revolución

... "surge abrupta y espectacularmente el gran público moderno. Este público comparte la sensación de estar viviendo una época revolucionaria, una época que genera insurrecciones explosivas en todas las dimensiones de la vida personal, social y política. Al mismo tiempo, el público moderno del siglo XIX puede recordar lo que es vivir, material y espiritualmente, en mundos que no son en absoluto modernos. De esta dicotomía interna, de esta sensación de vivir simultáneamente en dos mundos, emergen y se des- pliegan las ideas de modernización y modernismo ..."<sup>9</sup>

En general, el término modernización es usado indistintamente. Resulta más usual cuando se persigue imponer una idea o una propuesta política o económica novedosa. Por eso, asumir la modernización, muchas veces se ha contrapuesto a "los otros" a los adversarios de políticas o cambios que en una coyuntura particular se han querido introducir en cualquier sociedad después del siglo XVIII a esta parte. No es extraño por lo tanto que los modernizadores suelen acusar a toda resistencia como atrasada y/o enemigos del progreso. De tal forma que la modernización es presentada como el cambio hacia el progreso.

En cada una de las ocasiones en las cuales se ha recurrido a la modernización como elemento que justifica la necesaria adecuación con los cambios en boga, ésta se presenta como un elemento aglutinante, como una oportunidad impostergradable, como el valor supremo, así sea necesario negar los aportes de los cambios ocurridos durante el proceso de modernización que le haya antecedido. Mucho más si tomamos en cuenta

7 *Diccionario de la Lengua Española*. 1984, 20ª edición, Tomo II.

8 M. Berman. *La Modernidad: Ayer, Hoy y Mañana*. Nueva York, 1981, pp. 2-3.

9 Presidente de la República de Venezuela durante "el septenio" 1870-1877; "el quinquenio" 1879-1884 y "el bienio" 1886-1888.

que después de la Revolución francesa la humanidad ha vivido diversos momentos modernizantes.

En el caso venezolano, como en casi todos los países del mundo, el proceso modernizador ha estado asociado a la penetración del capitalismo o, más concretamente, a la adecuación de nuestra economía y nuestra sociedad a tono con los cambios que se han suscitado a nivel mundial.

De tal suerte, Venezuela no habría tenido hasta nuestros días no digamos dos, sino tres o quizás cuatro procesos modernizadores, toda vez que, de acuerdo a los cambios que se han sucedido a nivel mundial, el país, con sus limitaciones, ha debido adecuar su relación con el entorno, modificando sus estructuras económicas, políticas y sociales de acuerdo con esas tendencias mundiales. La independencia debió debatirse entre la modernidad y la utopía. Lo mismo ocurrió durante los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco<sup>10</sup>, quien trató de ... "modernizar al país material, institucional y culturalmente..."<sup>11</sup>. A pesar que esos ... "esfuerzos modernizadores, que tenían por objeto incorporar el país a la expansión del sistema capitalista mundial, no consiguieron superar el estado de casi estancamiento de la economía..."<sup>12</sup>. El concepto nuevamente es usado durante los años que dan entrada a la primera gran modernización de la Venezuela del siglo XX bajo el proyecto sustitutivo importador/ ingreso petrolero/democracia de partidos, formulado e instrumentado desde los años cuarenta y reformulado desde 1958; y, por último —lo que propicia este trabajo— en ocasión del proceso modernizador iniciado en febrero de 1989 durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez.

En todos estos momentos el término que acompaña al proceso y el proceso mismo ha estado asociado a las relaciones de producción capitalista. De inserción en ese sistema. De allí que resulte fácil admitir históricamente, como

10 D. F. MAZA. "Historia de medio siglo en Venezuela", en *Venezuela Moderna*. Caracas, Fundación Mendoza, 1982, p. 469. Para Maza Zavala, tal modernización estuvo ligada al conjunto de reformas educacionales (Decreto de instrucción pública), de administración pública (Decreto de creación del servicio oficial de estadísticas y censos nacionales, establecimiento del sistema monetario unificado), jurídicas (fomento de la legislación en materia civil, penal, mercantil y militar) y otras que tenían estrecha relación con los cambios que venían ocurriendo a nivel mundial.

11 G. CARRERA D. *Ob. cit.*, pp. 176,177.

El inicio de la conformación capitalista en la estructura de poder interna de la sociedad venezolana, en el marco del proyecto nacional diseñado como Estado Liberal, se produce en función de la articulación plena con el sistema capitalista mundial.<sup>12</sup>

Sin pretender asociarlo con la denominada era moderna, en nuestra peculiar condición histórica, la modernización presenta variados propósitos y un sólo objetivo. Empleado ya desde los días iniciales de la independencia, la modernización intentó aglutinar a los pensadores adscritos a la idea de una patria soberana.<sup>13</sup>

En el siglo veinte venezolano la modernización ha sido empleada como parte del estigmatismo político. Bajo su uso se ha pretendido asociar el término con el progreso, que *se está* a escala mundial, a fin de contraponerlo al tiempo precedente que sería de atraso. De esta forma, los enemigos de la modernización, que en todo momento vendrían a ser aquellos que muestran resistencia para reinsertar a la economía venezolana con las tendencias de la economía mundial, una vez agotado el proceso de inserción que le ha precedido, se les tilda de pensadores atrasados o superados.

## B. LA VENEZUELA DE LOS 90: ¿LA SEGUNDA OLA MODERNIZADORA DEL SIGLO XX?

Prosiguiendo con el esquema de pensamiento anterior y, en una visión retrospectiva, puede hablarse en los años noventa de un segundo esfuerzo modernizador durante el siglo XX venezolano. Veamos: después de la segunda Guerra Mundial comienza a hablarse en América Latina de la necesidad de alcanzar el desarrollo, el crecimiento económico autosostenido, la independencia económica frente a los centros de poder, en fin, la *modernización* de nuestras sociedades. Esa modernización debía ser el producto del fortalecimiento del Estado, del crecimiento de un sector privado vinculado estrechamente a ese Estado, que permitiera alcanzar una industrialización acorde con la capacidad de recursos, población y mercado de cada uno de nuestros países. Para ello, el sector estatal debía auspiciar la generación de empleos y demandas basadas en el gasto público y el establecimiento de una paz social

12 *Ibidem*, p. 250.

13 Sobre los esfuerzos de modernización desarrollados entre 1810-1812, véase: E. PINO: *La Mentalidad venezolana de la emancipación*. Caracas, Imprenta Universitaria, 1971, pp. 258.

fundada en el acuerdo político interconsensual. Se trataba de establecer en el país una planta industrial sostenida bajo esquemas proteccionistas, una economía volcada hacia adentro, que superará los términos desiguales del intercambio comercial con el resto del mundo, particularmente con los países desarrollados.

Esa era la percepción de quienes de alguna manera desde 1936, en Venezuela, habían visto en la muerte de Juan Vicente Gómez el despertar moderno del país, aun cuando, en ese despertar el factor político parece recoger todo el cambio modernizador que se aspira. Una cita puede recoger esa percepción de la época:

Y a las cuatro de la tarde las calles desde el Municipal hasta la Universidad vieron llegar los grupos de venezolanos nuevos: hombres y mujeres, doctos e ignorantes, todos, todos acudían a la llamada que pocas horas antes se le había hecho por las comisiones respectivas y por el anuncio radiado a mediodía. En todos los labios florecía el sentimiento emocionado ante aquella realidad de la moderna Venezuela "Esto es nunca visto".<sup>14</sup>

Hoy en día también se habla de modernización aun cuando con criterios absolutamente distintos. A quienes se empeñan en defender el esquema anterior, derivado del proceso modernizador iniciado durante aquellos años, suele denominárseles tradicionales y atrasados o, en todo caso, defensores de un modelo que "pertenece al pasado" o "fue el responsable del atraso de nuestros países".

En la actualidad, en innumerables discursos se recurre a la modernización, se habla de modernización en el funcionamiento del Estado, modernizar el poder judicial, los puertos y las aduanas. Modernizar el sistema electoral, el sistema educativo, etc.

Pareciera que aquella apertura democrática de los años treinta en la cual se vislumbraba el florecimiento de una Venezuela moderna hoy parece insuficiente o "superada". Aquella fase modernizadora cumplió sus propósitos, cerrando una etapa. No olvidemos que en los inicios de aquella "fase modernizadora" también se hablaba de cerrar el atraso que entonces representaba la etapa anterior:

Una voluntad de renovación y superación del atraso venezolano en que nos tuvo sumidos un régimen bárbaro, es el indicio saludable de la vida venezolana de este momento. La jornada cívica del 14 de febrero de 1936, abre una nueva etapa en la historia de Venezuela y la definitiva liquidación de una época. Venezuela

14 *El Universal*, Caracas, 16 de febrero de 1936, pp. 1-4.

entera, en este instante, vigila la conquista de sus libertades públicas, y se apresta a transformarse en un Estado moderno...<sup>15</sup>

En la Venezuela actual, por el contrario, en contraposición a aquel "Estado moderno" resulta común leer títulos e informaciones en la cual se resalta el esfuerzo modernizador que hoy se lleva a cabo y en el cual, precisamente, el "Estado moderno" se erige sobre la base de desmontar buena parte del camino andado, por lo menos en materia económica.

Uno de los aspectos en el cual más se resalta esta contradicción de intereses de un momento histórico a otro es la intervención del Estado en la economía, o para adecuarlo al nuevo momento modernizador, hoy, por el contrario, se centra la atención en la privatización de las empresas públicas. Algunas informaciones periodísticas pueden ilustrar lo que estamos planteando:

*El Fondo de Inversiones de Venezuela ha emprendido desde 1990, un Programa de Privatización y Reestructuración de entes, Bienes y servicios del sector público. Venta de Activos y Participación Accionaria, con el objeto de modernizar el Estado y convertirlo en promotor del desarrollo...*<sup>16</sup>

Otros comentarios tal vez solo sirvan para reforzar el anterior:

...la publicación del decreto que crea el Servicio Autónomo Aduanas de Venezuela y la ratificación en el Gabinete del grupo de profesionales encargados de su ejecución, demuestra que la modernización de las aduanas sigue adelante<sup>17</sup>.

En esos escritos el término modernización identifica el carácter heterogéneo de las informaciones. La Modernización parece agrupar cosas tan disímiles como el Estado, la banca, las aduanas, etc. Aunque, en un sentido más concreto, la modernización está asociada a la reducción del papel del Estado como productor de bienes y servicios.

15 Hoja volante impresa, s.f. (8) tomado del Archivo Personal del General E. López Contreras, cedido al Dr. Ramón J. Velásquez en Congreso de la República, *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su estudio*. Gobierno y Epoca del Presidente Eleazar López Contreras. (Los Partidos Políticos, 1936-1941). Tomo VIII, Vol. XV, nº 31, p. 62.

16 "1993: La privatización continúa su marcha", en *Los Bancos y sus Agencias*, p. 8.

17 "Continuidad administrativa mejora servicio aduanero", en *Economía Hoy*. Año 5, nº 1248, p. 9.

Ahora bien, en una revisión histórica tal situación no resulta inédita. Otras veces en el pasado también se recurrió a la modernización para adelantar cambios. Aun cuando hoy por hoy el uso del término se hace recurrente, superficial y en cierta forma muchas veces desprovisto del sentido histórico como muchas veces fuera empleado en el pasado.

El concepto mismo pareciera encerrar distintas connotaciones. Detengámonos por un momento en algunos comentarios y uso del término modernización empleado en la actualidad.

En ocasión de desarrollarse el denominado proceso de modernización en las aduanas éste se vio respaldado por el siguiente argumento:

Con enorme oposición han logrado desmascarar a diversos delincuentes y contrabandistas que usaban las aduanas para su beneficio personal, ratificando que es fundamental que se siga con este espíritu de lucha contra la corrupción para lograr la modernización de las aduanas.

Allí no queda claro si lo atrasado deviene del uso de las aduanas para beneficio personal o, si la modernización encuentra en la corrupción un enemigo del pasado.

En otras ocasiones el término modernización se presenta más asociado a los cambios tecnológicos, parece estar ligado a la incorporación de tecnología de punta. Para muestra, en un titular se señala: "Pequiven gestiona Bs. 6.300 millones para modernizar planta de fertilizantes"<sup>18</sup> se hace referencia directa a la actualización tecnológica como sinónimo de modernización.

En el ejemplo anterior, que es el más aceptado comúnmente, suele reconocerse a la modernización como el simple empleo de una tecnología de avanzada frente a mecanismos tradicionales o tecnología superadas.

Otros usos del concepto de modernización están estrechamente relacionados con los cambios institucionales y más se aproximan a un juicio valorativo histórico. Así, cuando leemos "...el país se encuentra igualmente en un período profundo de modernización política, que incluye la descentralización y los avances hacia la uninominalidad..."<sup>19</sup> se refiere a una modernización en las instituciones y en la forma como

18 "Pequiven gestiona Bs. 6.300 millones para modernizar planta de fertilizantes", en *Economía Hoy*, nº 1242, 17-6-93, p. 22.

19 "Venezuela vive un período de modernización política", en *Economía Hoy*, nº 1246, 22 de junio de 1993, p. 20.

hasta ahora se venía haciendo la política desde las cúpulas del poder y la centralización del Estado.

Resultaría interminable traer a colación otros ejemplos en los cuales se recurre indistintamente al término modernización. Solo hemos mencionado algunos con el propósito de ilustrar como, lejos de referirse a la modernización de algún ente en particular, el término, en la actual etapa de transición, se asocia con un nuevo momento en nuestra historia: aquel signado por el esfuerzo, en los años noventa del siglo XX, de reinsertar nuestra economía y nuestra sociedad dentro del nuevo esquema internacional del sistema capitalista. No verlo así sería pecar de miope histórica.

### C. *La historia contemporánea frente al momento actual.*

Si el concepto de modernización resulta absolutamente elástico en cada tiempo y lugar, los problemas que encierra el concepto de contemporaneidad, historia contemporánea o periodificación de la misma no son menores. Quizás, una de las áreas que presenta un mayor cúmulo de problemas respecto a la definición de sus límites es la historia contemporánea a nivel general. Hasta ahora, no ha sido posible establecer las fronteras de esta parte de la historia universal, entre otras cosas porque la propia denominación de historia contemporánea contiene implícita elementos de esa dificultad. Tales elementos suelen estar asociados a las siguientes interrogantes. ¿Cuándo establecer los inicios de la historia contemporánea? ¿Cuándo su término?

El mismo término "contemporaneidad" encierra algunas dificultades para su comprensión cabal. Usualmente tiende a confundirse la contemporaneidad —entendida por ella la época actual, lo contemporáneo en su más vulgo sentido— y la historia contemporánea propiamente dicha. Por "lo contemporáneo" entendemos el conjunto de hechos ocurridos en los tiempos más recientes, los lustros más cercanos, el ayer más inmediato. Escribir sobre lo contemporáneo ha sido actividad común en los últimos años. Mientras que la historia contemporánea, por el contrario, se presenta como de difícil definición. En ella han incursionado diversos autores, unos con el fin de establecer la criteriología propia de esa parte de la historia<sup>20</sup>; otros para referirse al campo específico de estudio de la misma; los menos, para intentar establecer los límites sobre los cuales transcurre esta parte del devenir de la humanidad. Ante esto, cabe una primera advertencia.

20 G. BARRACLOUGH. *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid, Editorial Grados, 1965, p. 23.

... la historia contemporánea no significa —como a veces han supuesto algunos historiadores— nada más que arañar en los acontecimientos recientes y desfigurarlos interpretándolos a la luz de las ideologías actuales<sup>21</sup>.

La dificultad que encierra el tratamiento de la historia contemporánea está ligado a problemas metodológicos agudos. Si la historia (escrita) es la reproducción intelectual del pasado ¿Cómo puede resultar posible estudiar el período contemporáneo? Aún más, si la humanidad marcha en un constante proceso modernizador, cómo evadir el riesgo de confundir contemporaneidad y modernidad en el conocimiento histórico de lo contemporáneo cuando, entre otras cosas, la modernidad como concepto lleva implícita la misma discusión de alcances metodológicos entre "lo moderno" entendido como manifestación que contrasta con lo tradicional y la Historia moderna como parte específica de la historia universal. El mismo Barraclough parece admitirlo en su obra cuando afirma

A la larga, la historia contemporánea sólo podrá figurar como una disciplina intelectual seria y como algo más que una oíada rápida y superficial al escenario contemporáneo, a condición de imponerse la tarea de esclarecer los cambios estructurales básicos que han forjado el mundo moderno ...<sup>22</sup>

Las dimensiones exactas de los cambios de tendencias y la aparición de un nuevo período histórico son manifestaciones que, ciertamente, requiere que el historiador se sitúe en un tiempo considerablemente posterior a la ocurrencia de tales cambios y tales apariciones. El paso del desarrollo de la antigüedad especialmente mediterránea— por decir un ejemplo, hasta el estancamiento medieval del occidente europeo, a comienzos del siglo XIV (hambres en torno a 1315-1330) constituye un período decisivo y de transición histórica que solo pudo ser captado cuando se apreció en su totalidad las mutaciones en las grandes coordenadas del devenir de la humanidad.

De allí las dificultades que encierra la periodificación y el establecimiento de límites en la historia contemporánea. No ha sido posible establecer las fronteras de esta parte de la historia universal. Si esto no está definitivamente resuelto a nivel general mucho menos podemos aspirar una clara delimitación a nivel de las historias nacionales.

21 Idem.

22 D. THOMSON. *Historia Mundial de 1914 a 1968*. México, F.C.E. 1970, p. 192.

En todo caso, aún admitiendo la posibilidad de existir una historia contemporánea con límites propios, criterios definidos y clara metodología, siempre debe advertirse acerca de sus dificultades.

...el estudio de la historia contemporánea está aquejado en sí de dificultades especiales. Privado de las habituales ventajas del historiador que posee una visión retrospectiva y que sabe los desenlaces, al estufo de la historia contemporánea puede ofrecérsele de modo especialmente agudo la dificultad de lograr ver el bosque en vez de los árboles . . . <sup>23</sup>

Si nos referimos a la objetividad en el conocimiento histórico, los estudiosos de la historia encuentran en la Historia contemporánea un camino de difícil tránsito <sup>24</sup>. Pero cabe sobre todo la siguiente reflexión: si no se tiene la suficiente objetividad para tratar los sucesos más cercanos a nosotros en el tiempo, tampoco pudiéramos estudiar aquellos más alejados. Marc Block advertía que el límite impuesto al tratamiento histórico de lo contemporáneo por la subjetividad que pudiera llevar implícita . . . "equivale a pensar que apenas tenemos un débil dominio sobre nuestros nervios. . . " <sup>25</sup>

Igual ocurre con la periodificación de la historia contemporánea. Diversas han sido las propuestas para delimitarla. Neré y sus colaboradores entienden por historia contemporánea aquella que se extiende desde 1789 hasta 1945. Más explícitamente, desde la Revolución francesa hasta el fin de la II Guerra Mundial. Sin entrar a considerar los argumentos que le llevan a establecer tales límites, no formula una caracterización del período. En ese sentido su texto tiende a identificarse más con lo descriptivo panorámico que con la propia reconstrucción histórica.

David Thomson <sup>26</sup> establece una periodificación a partir de un conjunto de premisas de sumo interés para el historiador del período. Para este autor la historia contemporánea no es posible reconocerla sino como historia universal. Y esa historia debe ser vista como el resultado de la sucesiva tendencia del mundo hacia la interdependencia . . . "El resultado hoy en día es la existencia de un mundo en el cual todo acontecimiento grave en cualquier sitio es de importancia para todas las demás partes dentro de un tiempo relativamente breve. . . " <sup>27</sup>. Esta inter-

23 M. BLOCK. *Introducción a la Historia*. México, F.C.E. 1970, p. 33.

24 *Idem*.

25 *Idem*.

26 D. THOMSON. *Ob. cit.*, p. 11

27 G. BARRACLOUGH, *Ob. cit.*, pp. 23-24.

dependencia es lo que lleva a Thomson a periodificar la historia contemporánea en función de las guerras mundiales.

Barraclough por su parte <sup>28</sup>, no precisa si el período puede llamarse contemporáneo o postmoderno y considera que, más que establecer un determinado momento de ruptura con el tiempo precedente, se trata de señalar aquellos elementos que hicieron posible el tránsito hacia la contemporaneidad. Al respecto dice:

... Existe un largo período de transición (entre la edad moderna y la edad contemporánea) antes de que el ethos de una época suplante al de otra . . . estamos envueltos ampliamente en una edad de transición en la que han estado coexistiendo dos períodos, el contemporáneo y el moderno. Solamente ahora (escrito en 1964) parece que estamos saliendo de esa época de transición a un mundo cuyos planos no podemos trazar <sup>29</sup>.

Barraclough llama a ese período de transición postmoderno ya que . . . "todas las etiquetas con que solemos marcar determinados períodos de la historia las fabricamos a posteriori. . . " <sup>30</sup>

Para este autor resulta imposible encontrar un suceso particular que establezca el inicio del período que él indistintamente llama postmoderno o contemporáneo. Lo decisivo, señala, es la confluencia de sucesos acaecidos alrededor de la década de los setenta del pasado siglo.

... ni la transición de la política europea a unos moldes globales de política internacional, ni la aparición de la democracia de masas, ni el desafío a los valores liberales —ninguno por sí solo fue capaz de producir el cambio de un período a otro. Lo decisivo fue su confluencia . . . <sup>31</sup>.

No obstante ello, este historiador establece límites acerca del período de transición. Considera a ese período, iniciado en la década de los setenta del siglo XIX, como el inicio de unos cambios políticos,

28 *Ibidem*, p. 7.

29 *Ibidem*, p. 30.

30 *Idem*.

31 *Idem*.

sociales y económicos que se extienden hasta 1961 . . . "cuando una nueva generación política accede al poder en los Estados Unidos de Norteamérica" . . .<sup>32</sup> Complementa su idea hablándonos del cambio de acción marítimo del Atlántico hacia el Pacífico y el desplazamiento de Europa como centro de decisiones a nivel mundial.

Jvostov y Zubok, completan la lista del grupo de historiadores que hemos seleccionado en esta apretada síntesis. Jvostov y Zubok provienen del extinto pensamiento oficial soviético. Circunscriben su *Historia contemporánea*<sup>33</sup> al proceso sociopolítico y militar transcurrido entre la guerra franco-prusiana de 1870 y la revolución socialista de octubre de 1917. Su análisis se circunscribe a las luchas sociales y políticas ocurridas en ese período. El movimiento sindical, la lucha de los campesinos y la clase obrera. Colocan a la revolución bolchevique como el corolario del proceso histórico de la historia contemporánea que tratan. Su período está enmarcado dentro del lapso 1870-1917.

Una primera conclusión de este conjunto de consideraciones nos conduce a afirmar que la Historia contemporánea como tal, se nos presenta con unos límites y un contenido muy influidos por el enfoque, la perspectiva espacio-temporal y la ideología del historiador que la escribe, de tal suerte, la Historia contemporánea se inicia para unos en 1945, no faltan quienes la retrotraen hacia 1939, para otros representa el período comprendido entre las dos guerras mundiales, o el proceso iniciado con la Primera Guerra Mundial y/o la Revolución Soviética; los demás prefieren ubicar su inicio hacia los años setenta del pasado siglo.

En todos estos enfoques aparece en forma conjunta o en forma individual el impacto de la 1ª y/o la IIª Guerra Mundial, junto a la conformación del bloque soviético y la subsiguiente Guerra Fría. Ahora bien, a modo de reflexión ¿cómo queda la Historia cuyos criterios de periodificación estuvieron basados durante mucho tiempo en esas características una vez que la existencia de un esquema bipolar del poder mundial y la propia existencia de una Guerra fría forman parte del pasado? Sin duda que se trata de una ardua tarea del historiador. Nosotros, por nuestra parte, solo hemos querido referirnos a esos problemas globales con el deliberado propósito de aproximarnos a una problemá-

32 *Idem*.

33 Jvostov ZUBOK y L. I. ZUBOK. *Historia contemporánea*. Buenos Aires, Editorial Futuro, 2ª Edición, 1960, pp. 249.

tica general que nos permita señalar algunas reflexiones en torno a nuestra propia historia.

Por lo tanto, si tales son los problemas de la historia contemporánea universal qué pasa cuando nos aproximamos, desde esa perspectiva, a la historia contemporánea de Venezuela en el momento actual de cambios, reacomodos y reinserciones.

#### D. Están en entredicho los supuestos que permitieron formular el período Historia Contemporánea de Venezuela.

De nada habrían servido los párrafos anteriores referidos a la historia contemporánea universal, si no lo utilizáremos como referencia válida para la comprensión y estudio de los problemas que encierra la historia contemporánea de Venezuela en la actualidad.

Sin embargo, como tal cúmulo de problemas resultarían, en nuestro caso específico, interminables, en aras de la extensión de este artículo, hemos seleccionado de los anteriores planteamientos generales antes expuestos, dos inquietudes que resultan neurálgicas en el presente momento.

La primera, se refiere a los criterios de periodificación y los problemas que suele acarrear en la historia contemporánea de Venezuela. Para ello, hemos tomado un esquema que sirve de entrada para la reflexión propuesta. La segunda inquietud se refiere a la comprensión y vigencia de la historia contemporánea de Venezuela en virtud de los problemas que encierra su comprensión a partir de la óptica del largo tiempo histórico.

Para las consideraciones referidas al primer problema planteado, utilizaremos el planteamiento periodificador formulado por Germán Carrera Damas en su *Historia Contemporánea de Venezuela*<sup>34</sup>, allí, en uno de los esquemas de periodificación, que él denomina "histórico-integral" se exponen algunos elementos que nos permiten abordar con mayor amplitud las consideraciones que queremos formular.

En esa propuesta, el autor, una vez definida la "época contemporánea" de Venezuela por su . . . "tendencia a la articulación plena con el Sistema Capitalista mundial . . ."<sup>35</sup>; hace una sumaria caracterización

34 G. CARRERA DAMAS. *Ob. cit.*, pp. 222-227.

35 *Ibidem*, p. 222.



en la cual destaca tres períodos que él denomina: 1. De inserción inicial (correspondiente al lapso 1945-1948); 2. de inserción plena (1948-1970?); y, 3. de redefinición de los términos de inserción (que proyecta desde 1970 hasta la edición del texto en referencia 1977).

Pero lo que queremos destacar no es sólo el nombre que le otorga a cada uno de estos subperíodos sino los criterios sobre los cuales lo formula. En tales criterios, destaca como el carácter conformante de

... la relación con el Sistema Capitalista mundial encuentra nuevo impulso en la política de industrialización por sustitución de importaciones (a partir de 1961) ... Todas las demás expresiones del proceso sociohistórico se definen en relación con este hecho<sup>36</sup>.

Si hoy el modelo sustitutivo importador es visto como un modelo de desarrollo que no satisfizo las expectativas creadas. Si ese modelo de desarrollo supone una economía autárquica, un esquema proteccionista y un dinamismo impulsado por la renta petrolera, es evidente que tal modelo colide con las tendencias que hoy por hoy prevalecen en el escenario de América Latina y el resto del mundo. Luego, tal modelo resulta fácil reconocer como inherente a una fase de reinsertión de nuestra economía que hoy aparece como superada. Como quiera que la nueva ideología económica se basa en el crecimiento hacia afuera como parte sustancial de la reinsertión nuestra en la economía mundial, caben al respecto dos tipos de consideraciones:

La primera, que obviamente resultó fallida la inserción fundamentada en la política de industrialización por sustitución de importaciones, con lo cual bastaría añadir el nuevo tipo de inserción como un período distinto de la denominada por Carrera Damas "era contemporánea".

Pero la segunda consideración podría resultar más complicada. Si, al considerar el criterio de una fase contemporánea basada en un esquema de industrialización por sustitución de importaciones donde "... todas las demás expresiones del proceso sociohistórico se definen en relación con este hecho"<sup>37</sup>, y si por tales expresiones entendemos la centralización del poder político, la importancia central de los partidos como canalizadores de la idea de democracia política y la nacionalización pe-

36 *Ibidem*, p. 223.

37 Esta última la agregáramos como parte de la búsqueda de elementos totalizadores advirtiendo que su ocurrencia se produce décadas posteriores a los años veinte del presente siglo.

trolera como fin último del dominio del Estado y la sociedad venezolana sobre su principal riqueza, es evidente que la fase contemporánea así fundamentada tiende a llegar a su fin. Bastaría por lo tanto constatar que precisamente tal modelo de sociedad, que representó y representa una fase del período contemporáneo, es la que en la actualidad se pretende sustituir. Si constatamos efectivamente que tal modelo de sociedad y de economía pertenece a otra Venezuela, es evidente que estamos tratando entonces, siguiendo los fundamentos del esquema de periodificación propuesto por Carrera Damas, de una nueva forma de reinsertión mundial.

Basta revisar algunos elementos en pugna para demostrar lo antes dicho: Frente al esquema rentista petrolera ha surgido una nueva realidad ante nosotros, acopiada de las tendencias de la economía mundial y de la reinsertión de nuestro aparato productivo interno con el mercado mundial, se trata de la búsqueda de una economía diversificada bajo el estigma de una industria petrolera en manos del sector privado; la re-nunca a la nacionalización como idea fuerza que acompañara buena parte de los programas políticos del 36 hasta la nacionalización petrolera de 1975. Frente a la ascendente cuota de participación estatal en el control por parte del Estado de la industria petrolera se le anuncia la privatización de PDVSA. Ante el esquema de democracia de partidos y la centralización del poder político, el fortalecimiento de la sociedad civil y la redefinición del papel del Estado dentro de la economía y la sociedad.

Por lo mínimo, deberíamos entonces revisar todos nuestros supuestos sobre los cuales le dimos en su oportunidad el nombre de período contemporáneo en la historia de Venezuela a una época que hoy pareciera llegar a su término. O sencillamente estaríamos en presencia de un momento en el cual se están desdibujando al menos los supuestos sobre los cuales se fundamentó aquella Venezuela contemporánea<sup>38</sup>.

\* \* \*

Pero hay más, qué pasaría si abordáramos esa misma historia contemporánea de Venezuela a partir de la perspectiva metodológica, el enfoque y el análisis de largo tiempo como lo señala Braudel<sup>39</sup>. Obvia-

38 Si seguimos el esquema propuesto por Germán Carrera Damas deberíamos prepararnos para considerar la incorporación de un nuevo período de reinsertión en la economía mundial dado el agotamiento de la inserción anterior.

39 F. BRAUDEL. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, pp. 222.

mente que sacaríamos conclusiones tendientes a una rápida revisión de los postulados. Veámos por qué.

La perspectiva metodológica. Parcialmente nos hemos referido a ella cuando señalábamos el conjunto de elementos que confluyen en un determinado momento y hacen posible anunciar el advenimiento de un nuevo tiempo histórico. Es común reconocer a la década de los años veinte y principios de los treinta del presente siglo como ese momento en el cual en la Historia de Venezuela se producen cambios en la esfera de la política, la economía y la sociedad que llevan a los historiadores a calificar como ese período de transición hacia la Historia contemporánea de Venezuela. Ahora bien. Si el enfoque recomendado conlleva a mirar el pasado desde el presente, es evidente que esa perspectiva de confluencia no resiste...” mirar desde el presente hacia el pasado buscando los orígenes que anunciaban la llegada de un nuevo tiempo histórico.

Entendámonos. La Venezuela de 1993 no parece encontrar en los años 20 del presente siglo aquellos elementos que hoy por hoy presentan continuidad desde aquel momento. Y si esos elementos están presentes están sometidos a presión, a cambios evidentes, a críticas, etc. ¿Veámos cuáles serían esos elementos?

La centralización del poder, el esquema de una democracia basada en el predominio de los partidos políticos modernos, el fortalecimiento del Estado como eje central alrededor del cual gira el ingreso fiscal petrolero y el modelo de industrialización hacia adentro, sustitutiva importadora.

Aunque sí podríamos perfectamente buscar en el pasado el momento cuando se produce esa confluencia, como esos elementos se proyectan sobre un período muy particular de la Historia de Venezuela, para finalmente decaer.

La reflexión concluyente estaría encaminada hacia lo siguiente: el incumplimiento de esas premisas metodológicas dan paso, a un nuevo período o una nueva era de la Historia de Venezuela si entendemos que las características básicas de los factores que confluyeron en los años veinte del presente siglo ya no se mantienen y por el contrario, el “nuevo tiempo” exige su modificación total.

## FUENTES UTILIZADAS

### 1. FUENTES BIBLIOGRAFICAS

BARRACLOUGH, G. *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid, Editorial Gredos, 1965.

BERMAN, M. *La Modernidad: Ayer, Hoy y Mañana*. Nueva York, 1981.

BLOCK, M. *Introducción a la Historia*. México, F.C.E. 1970.

BRAUDEL, F. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1970.

CARRERA DAMAS, G. *Historia Contemporánea de Venezuela. Bases metodológicas*. Caracas, 1977, EBUC; BRITO F. F. *Venezuela contemporánea ¿País colonial?* Caracas, EBUC, 1977.

Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). *Formación Histórica Social de Venezuela*. Caracas, EBUC, 1986.

Congreso de la República, *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su estudio*. Gobierno y Época del Presidente Eleazar López Contreras. (Los Partidos Políticos, 1936-1941). Tomo VIII, Vol. XV, nº 31.

CORDOVA, A. y SILVA M., H. “Tribulaciones sobre el globo global”, en *Economía Hoy*, nº 1223, Caracas, mayo, 1993.

*Diccionario de la Lengua Española*, 1984. 2ª edición, Tomo II.

MAZA D. F. “Historia de medio siglo en Venezuela”, en *Venezuela Moderna*. Caracas, Fundación Mendoza, 1982.

PINO E. *La Mentalidad venezolana de la emancipación*. Caracas, Imprenta Universitaria, 1971.

THOMSON, D. *Historia Mundial de 1914 a 1968*. México, F.C.E. 1970.

### 2. FUENTES HEMEROGRAFICAS

“1993: La privatización continúa su marcha”, en *Los Bancos y sus Agencias*, p. 8.

“Continuidad administrativa mejora servicio aduanero”, en *Economía Hoy*. Año 5, nº 1248, p. 9.

*El Universal*, Caracas, 16 de febrero de 1936, pp. 1-4.

“Pequiven gestiona Bs. 6.300 millones para modernizar planta de fertilizantes”, en *Economía Hoy*, nº 1242, 17-6-93, p. 22.

“Venezuela vive un período de modernización política”, en *Economía Hoy*, nº 1246, 22 de junio de 1993, p. 20.